

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo completo  
del semestre de primavera del 2020**

---

**TEMA GENERAL:  
EL NUEVO PACTO**

Mensaje dos

**El nuevo pacto de Dios visto con Noé**

Lectura bíblica: Gn. 6:5-9; 9:8-17; Fil. 2:12-13;  
Ap. 4:3; Ez. 1:26-28; 1 Co. 1:30; Mt. 24:37-41

**I. La venida del Señor (gr. *parousía*, que significa “presencia”) será Su presencia con Su pueblo; la situación que prevalecerá antes de la venida del Señor será como la de los días de Noé—Mt. 24:3, 37-41:**

- A. En los días de Noé prevalecían las siguientes condiciones: (1) la gente estaba embotada al comer, beber, casarse y darse en casamiento, y (2) ellos no se dieron cuenta de que venía el juicio, sino hasta que llegó el diluvio y se los llevó.
- B. De la misma manera, cuando la parusía del Señor esté cerca, la gente estará embotada con las necesidades de esta vida y no se darán cuenta de que el juicio de Dios (representado por el diluvio) vendrá sobre ellos cuando aparezca el Señor.
- C. Sin embargo, los creyentes, deben ser sacados de su estupor y deberían saber sobriamente que Cristo viene para ejecutar el juicio de Dios sobre este mundo corrupto.
- D. Mientras la gente mundana está embotada por las cosas materiales y no se percatan de que el juicio viene, algunos de los creyentes sobrios y vigilantes serán tomados, es decir, arrebatados; a los que estén embotados e insensibilizados, esto debería ser una señal de la venida del Señor—cfr. Hch. 26:16; 2 Ti. 4:7-8.
- E. Si queremos participar del arrebatamiento de los vencedores para disfrutar la parusía del Señor y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida que lleva el hombre; el Señor nos exhorta a vencer el efecto estupefaciente de la vida desenfrenada de esta era para que seamos arrebatados y llevados al disfrute de Su parusía (Su presencia, Su venida)—Mt. 24:40-41.
- F. “Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo. Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”—Lc. 21:34-36.
- G. “El que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?”—9:24-25:
  - 1. Las personas aman al mundo sencillamente porque les da diversión a su alma, pero por causa del Señor, por causa del evangelio y por causa de Su testimonio, necesitamos estar dispuestos a perder el disfrute de nuestra alma en esta era.
  - 2. Dios creó al hombre con la necesidad de diversión, pero nuestra diversión debe ser Dios mismo; Dios mismo es lo único que satisface nuestra necesidad de entretenimiento.
  - 3. Ingerir a Dios mediante el ejercicio de nuestro espíritu y expresar a Dios por medio de nuestra alma debería ser nuestro gozo y diversión; la alegría y el entretenimiento

del hombre deben ser Dios mismo, y este Dios no es un Dios objetivo, sino un Dios subjetivo; ingerir a Dios y expresar a Dios en nuestro vivir son el gozo del hombre—Fil. 2:5; 1:8; 2:2, 13; Sal. 16:11; 36:7-9; 43:4.

## II. “Pero Noé halló favor [o, gracia] ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:

- A. La vida y la obra de Noé revelan cuánto la gracia puede lograr para las personas caídas; la gracia es el Cristo maravilloso como Aquel que lleva nuestras cargas, que lo hace todo en nosotros a favor nuestro para nuestro disfrute—vs. 1-14; Mt. 24:37-39; 2 Co. 12:7-9:
  - 1. La carne es la presencia del diablo, y la gracia es la presencia de Dios; a fin de que podamos enfrentar la presencia de Satanás, necesitamos la presencia de Dios—Gn. 6:3, 8; Ro. 7:17-21; He. 4:16; 1 Co. 15:10.
  - 2. El resultado de la gracia es la justicia; por el poder de la gracia, la fortaleza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios, unos con otros e incluso con nosotros mismos—Ro. 5:17, 21; 2 P. 2:5.
- B. Noé anduvo con Dios y edificó el arca para que se llevara a cabo la economía divina—Gn. 6:8-22; He. 11:7; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18:
  - 1. El primer edificio de Dios en las Escrituras es el arca de Noé, que representa a Cristo como la edificación de Dios y el hombre; el edificio de Dios es un Dios-hombre—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:9, 16-17; Ap. 21:2, 22; Ef. 2:22; Sal. 27:4.
  - 2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo, valiéndose del elemento de las riquezas de Cristo como material de construcción—Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12.
- C. El arca que Noé edificó representa al Cristo práctico y presente como salvación de Dios; por tanto, edificar el arca equivale a edificar a Cristo en nuestra experiencia, lo cual consiste en llevar a cabo nuestra salvación para la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo—Fil. 2:12-13; cfr. 4:13; Jn. 14:30; Ro. 1:9:
  - 1. Llevar a cabo nuestra salvación equivale a seguir el modelo de Noé, quien edificó el arca no conforme a su imaginación, sino en absoluta conformidad con la revelación y las instrucciones divinas que Dios le había dado por fe—Gn. 6:9, 15a; He. 11:5-7.
  - 2. Llevar a cabo nuestra salvación equivale a obrar juntamente con Dios en Su obra única—2 Co. 6:1a; 1 Co. 15:58:
    - a. La obra única y singular del ministerio es ministrar a Cristo como Dios Triuno procesado al interior de otros, de modo que Él pueda edificarse a Sí mismo en el ser de ellos para la edificación del Cuerpo de Cristo—Gn. 6:14; 1 Co. 3:6-12.
    - b. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno desde la perspectiva de nuestra experiencia de Él (Gn. 6:16); el Espíritu, representado por el primer piso, es quien primero llega a nosotros y nos lleva al Hijo (1 P. 1:2; Jn. 16:8, 13-15), y el Hijo nos lleva aún más arriba en nuestra experiencia, conduciéndonos al Padre (14:6; Ef. 2:18; 1 Jn. 1:5; 4:8).
    - c. Cuando venimos al Padre, estamos en el “tercer piso”—Lc. 15:4-10, 18-23; Ef. 2:18.
    - d. Necesitamos entrar en la intimidad más profunda y más elevada con nuestro Dios Triuno para que Él nos pueda llevar al “tercer piso” a fin de mostrarnos Sus misterios, secretos y tesoros escondidos—Jn. 1:14, 16-18; 1 Jn. 1:3, 5; 4:8, 16; 1 Co. 2:9; 2 Co. 2:10; Éx. 33:11.
- D. En el tercer piso del arca había una sola ventana, la cual estaba orientada hacia los cielos; esto significa que en la iglesia, el edificio de Dios, hay una sola revelación y una

sola visión, la cual es impartida mediante el único ministerio del Nuevo Testamento—Gn. 6:16; Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 1 Ti. 1:3-4; 2 Co. 3:6-9; 4:1:

1. En cada era ha habido una visión que corresponde a esa era, y tenemos que servir a Dios conforma a la visión de la era; la palabra de Dios nos revela que en cada era Él da una sola visión al hombre—Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9.
  2. A lo largo de las eras hubo muchos santos que amaron al Señor y que temieron al Señor, pero no podemos decir que todos ellos tuvieron la visión que correspondía con su era—Hch. 15:35-39; 18:24-25; 19:1-2; 21:18-21.
  3. Muchos que amaron al Señor fueron levantados durante los pasados siglos, pero ellos no pudieron ser unánimes porque la visión que cada uno tenía era diferente en grado; puesto que el grado de las visiones que ellos vieron era diferente, espontáneamente no había unanimidad.
  4. Mientras el Espíritu Santo avanza en Su mover, algunos deciden seguirlo y otros deciden quedarse; cuanto más el Espíritu avanza en Su mover, menos son los que lo siguen.
  5. Si nuestra visión no está al día, es imposible que nosotros seamos uno—Pr. 29:18a.
  6. Debemos orar para que seamos colaboradores que corresponden con la necesidad del ministerio de Dios en la era actual.
- E. El arca es un tipo de Cristo, no solamente del Cristo individual, sino también del Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—1 P. 3:20-21; Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11:
1. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 6:5-22.
  2. Asimismo, al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia, la realidad del Cuerpo de Cristo, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación y seremos separados de dicha generación para ser conducidos a una nueva era, la era del milenio—Mt. 24:37-39; Lc. 21:36; Ap. 3:10.

### **III. El pacto que Dios hizo con Noé y el arco iris como señal de Su pacto significan que somos la iglesia del pacto, la cual vive en la realidad del nuevo pacto de la gracia—Gn. 9:8-17:**

- A. El arco iris alrededor del trono de Dios significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su pacto mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra—Ap. 4:3; Ez. 1:26-28.
- B. Los tres colores principales del arco iris son azul (el color del trono de zafiro, que representa la justicia de Dios, v. 26; Sal. 89:14), rojo (el color del fuego santificador, que representa la santidad de Dios, Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29), y amarillo (el color de electro refulgente, que representa la gloria de Dios, Ez. 1:4, 27; He. 1:3):
  1. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requerimientos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y fue resucitado para ser nuestra justicia, santidad y gloria—Gn. 3:24; 1 Co. 1:30.
  2. Cristo mismo, quien es representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto de Dios dado a Su pueblo—Is. 42:6; He. 8:10-12.
  3. Cristo nos es de parte de Dios sabiduría, con lo cual se transmite a Si mismo a nuestro interior como justicia (a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu), santificación (a fin de que seamos transformados en nuestra alma) y redención (a fin de que seamos transfigurados en nuestro cuerpo)—1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Ef. 5:25-27.

4. En la eternidad, al ser la Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos tienen la apariencia de un arco iris, Ap. 21:19-20), nosotros seremos un arco iris que testifica de la fidelidad de Dios en cuanto a llevar a cabo Su nuevo pacto al hacernos exactamente iguales a Él como justicia, santidad y gloria—vs. 10-11.
  5. La realidad espiritual de este arco iris debería ser manifestada en la iglesia hoy, es decir, necesitamos permitir que Dios nos llene con Su presencia de justicia al concederle la oportunidad total para que obre en nosotros como fuego de santidad con miras a que Su esplendor de gloria resplandezca a través de nosotros—1 Co. 1:30.
- C. El arco iris es una señal de la fidelidad que Dios muestra al guardar Su pacto de que no habrá más juicio de muerte; debemos vivir bajo el nuevo pacto y no creer en cualquier fracaso, debilidad, tiniebla o cosa negativa; somos el pueblo del pacto, y tenemos un versículo de promesa que satisface cada situación—Lm. 3:22-23; Ro. 8:1; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 1:10; 2:1; Jud. 24; 1 Jn. 1:9; 1 Co. 1:9.

**IV. Todas las realidades neotestamentarias de Cristo tipificadas en la vida y obra de Noé nos han sido legadas por pacto—cfr. Gn. 6:13-16; Jn. 10:28-29; 1 P. 3:20-21:**

- A. La brea que cubría el arca por dentro y por fuera es tipo de la sangre redentora de Cristo, la sangre del pacto, la cual introduce al pueblo de Dios en la presencia de Dios, en Dios mismo, para que puedan disfrutar a Dios, contemplar Su hermosura y recibir Su infusión a fin de ser Su testimonio—Gn. 6:14; Éx. 24:8; Mt. 26:28; Sal. 27:4.
- B. Tal como Noé halló gracia ante los ojos de Jehová, nosotros tenemos a Cristo como gracia para vivir y laborar en la realidad del nuevo pacto de gracia de Dios a fin de cambiar la era—Gn. 6:8:
1. Bajo el nuevo pacto, por medio de la sangre redentora de Cristo, somos hechos partícipes del Espíritu Santo, el Espíritu de gracia y de súplicas—He. 6:4; 10:20; Zac. 12:8-10; 2 Co. 12:9.
  2. Al igual que Noé, necesitamos disfrutar la gracia por la fe (la cual opera por medio del amor) para manifestar en nuestro vivir a Cristo como nuestra justicia subjetiva—Gn. 6:9b; 7:1; He. 11:7; Ro. 5:2; Gá. 5:6; Fil. 3:8-9.
  3. Día tras día necesitamos recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia, con lo cual permitimos que el Señor nos colme de bien, para que podamos reinar en vida y traer en nuestro cuerpo “las marcas de Jesús”—Ro. 5:17; Sal. 68:19; Gá. 6:17-18.
- C. Tal como Noé tuvo la visión de la era con el ministerio de la era para edificar el arca, nosotros tenemos la visión de la era con el ministerio de la era para edificar la iglesia como Cristo corporativo—Gn. 6:14-16; Ef. 4:11-12; Fil. 2:12-13.
- D. Tal como Noé y su familia vivieron en una nueva esfera después del diluvio, en la cual Noé era la autoridad delegada bajo Dios, nosotros debemos vivir en resurrección bajo la autoridad de Dios en el ejercicio del reino; la vida de Cristo en nosotros es una vida de sumisión—Gn. 8:4, 18; Fil. 2:5-11.